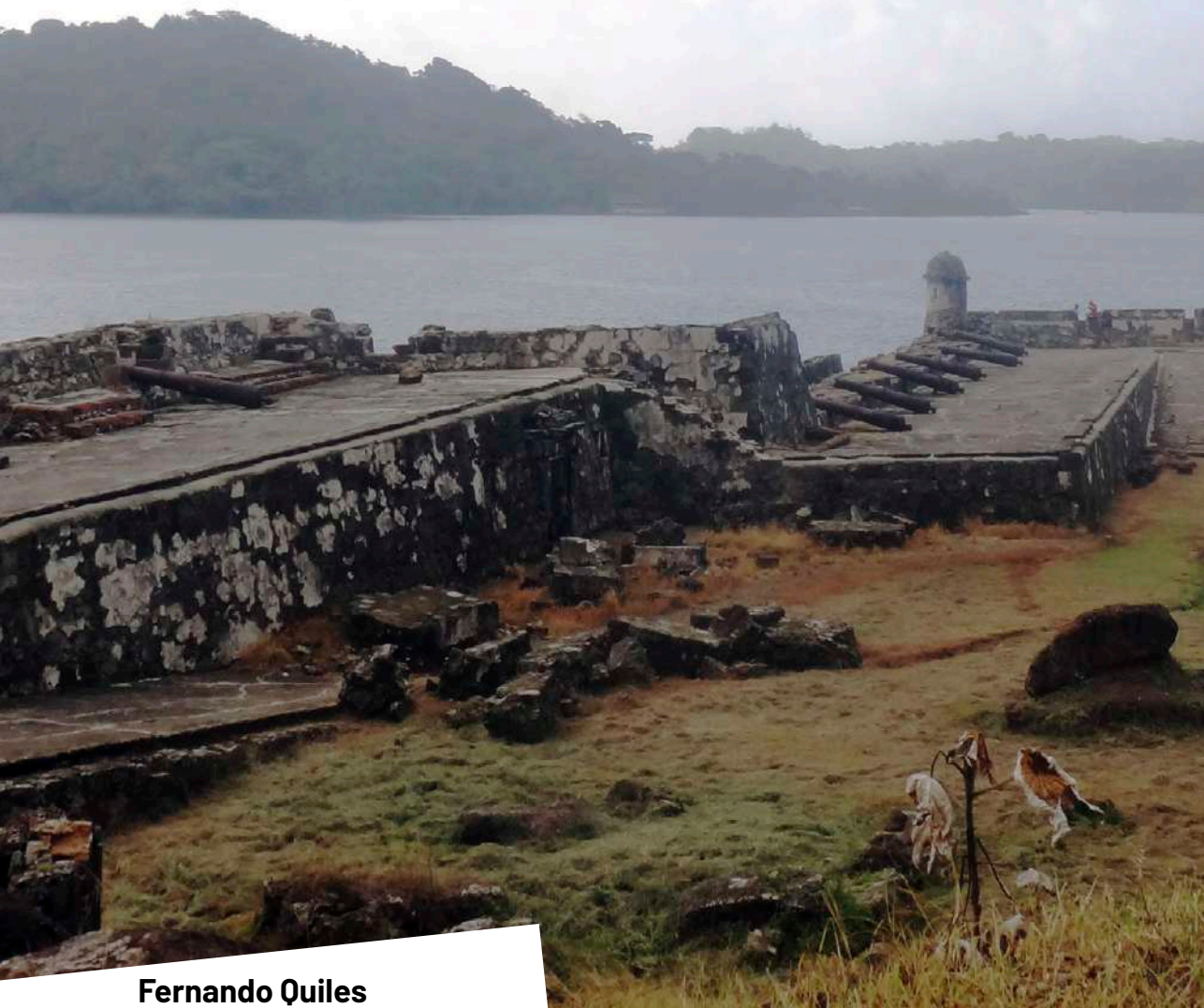


Viaje al corazón del mundo

LAS CIUDADES COLONIALES DEL ISTMO DE PANAMA



Fernando Quiles
Juan Marchena Fernández (editores)



UNIVERSIDAD
**PABLO
OLAVIDE**
SEVILLA

Viaje al corazón del mundo

LAS CIUDADES COLONIALES DEL ISTMO DE PANAMA

Fernando Quiles
Juan Marchena Fernández (editores)



Departamento de Geografía,
Historia y Filosofía
Área de Historia de América



© 2021

AcerVos

15^º volumen

Editores

Fernando Quiles García

Juan Marchena Fernández

PUBLICACIONES ENREDARS

Director Enredars

Fernando Quiles García

Coordinador editorial

Juan Ramón Rodríguez-Mateo

Administración y gestión

María de los Ángeles Fernández Valle

Zara M^ª Ruiz Romero

Gestión de contenidos digitales y redes

Victoria Sánchez Mellado y Elisa Quiles Aranda

Imagen de portada

Juan Marchena Fernández

Fotografías y dibujos

© de los autores, excepto que se especifique el autor de la imagen

© de los textos e imágenes: los autores

© de la edición:

E.R.A. Arte, Creación y Patrimonio
Iberoamericanos en Redes / Universidad
Pablo de Olavide

ISBN: 978-84-09-29730-6

2021, Sevilla, España

Comité Asesor Colección AcerVos

Dora Arizaga Guzmán, *arquitecta. Quito, Ecuador*
Alicia Cámara. *Universidad Nacional de*

Educación a Distancia (UNED). Madrid, España

Elena Díez Jorge. *Universidad de Granada,*
España

Marcello Fagiolo. *Centro Studi Cultura e*
Immagine di Roma, Italia

Martha Fernández. *Universidad Nacional*
Autónoma de México. México DF, México

Jaime García Bernal. *Universidad de Sevilla,*
España

María Pilar García Cuetos. *Universidad de Oviedo,*
España

Lena Saladina Iglesias Rouco. *Universidad de*
Burgos, España

Ilona Katzew. *Curator and Department Head of*
Latin American Art. Los Angeles County Museum
of Art (LACMA). Los Ángeles, Estados Unidos

Mercedes Elizabeth Kuon Arce. *Antropóloga.*
Cusco, Perú

Luciano Migliaccio. *Universidade de São Paulo,*
Brasil

Víctor Mínguez Cornelles. *Universitat Jaume I.*
Castellón, España

Macarena Moralejo. *Universidad de Granada,*
España

Ramón Mújica Pinilla. *Lima, Perú*

Francisco Javier Pizarro. *Universidad de*
Extremadura. Cáceres, España

Ana Cielo Quiñones Aguilar. *Pontificia*
Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia

Delfín Rodríguez. *Universidad Complutense de*
Madrid, España

Janeth Rodríguez Nóbrega. *Universidad Central*
de Venezuela. Caracas, Venezuela

Olaya Sanfuentes. *Pontificia Universidad*
Católica de Chile. Santiago, Chile

Pedro Flor. *Univ. Aberta / Instituto de História da*
Arte - NOVA/FCSH, Portugal



Departamento de Geografía,
Historia y Filosofía
Área de Historia de América



EnredARS

ÍNDICE

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Unas palabras para presentar este libro Fernando Quiles, Juan Marchena | 7 |
| Cultura material y vida cotidiana en el Panamá Colonial Alfredo Castellero Calvo | 11 |
| Elogio de la gloria efímera. Las ciudades del Istmo en el Caribe Juan Marchena Fernández | 125 |
| El nuevo frente de tierra de Manuel Hernández para la ciudad de Panamá en 1766 Tomás Mendizábal, Juan Guillermo Martín Rincón y losvany Hernández Mora | 271 |
| Natá: La ciudad con historia Guillermina-Itzel De Gracia | 303 |
| Paisaje sub urbano de Nuestra Señora de la Asunción de Panamá: visión diacrónica de los barrios periféricos Malambo y Pierdevidas Mirta Linero Baroni | 329 |
| Portobelo en el horizonte de los talleres artísticos sevillanos. Entre la provisión de la feria y la atención de los encargos virreinales (siglos barrocos) Fernando Quiles | 359 |
| Los autores | 381 |

Este volumen ha sido objeto de lectura y revisión por parte de los siguientes especialistas, a los que agradecemos su atención:

Dr. Fernando Aparicio. Universidad de Panamá.

Dr. Javier Laviña. Universidad de Barcelona.

Dr. Allan J. Kuethe. Texas Tech University.

Dr. Juan Manuel Santana. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.



Este trabajo se enmarca en el proyecto "Connected Worlds: the Caribbean, Origin of Modern World". H2020-MSCA-RISE-2018 Programme Under the Marie Skłodowska-Curie Grant Agreement N° 823846, y ha recibido financiación para la edición del Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación, de la Junta de Andalucía, proyecto HUM-209, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.

UNAS PALABRAS PARA PRESENTAR ESTE LIBRO

En Panamá, y estos últimos años, se han celebrado, conmemorado o conmemorado varias fechas importantes, efemérides que jalonan la larga historia del principal Istmo americano. A su concurso han acudido clásicos y noveles historiadores, analistas, ensayistas, escritores, eruditos... para así avanzar en el largo camino de investigar, contribuyendo con ello al progreso del conocimiento sobre el pasado panameño; no faltando quienes han preferido descubrir el agua tibia, como si de gran novedad se tratase.

La historia es una disciplina, como el resto de las ciencias, que analiza el tránsito de la humanidad sobre este planeta, en todas sus facetas, con todas las miradas, con todas las herramientas, en la que se avanza por acumulación; es decir, partiendo del lugar en que otros estudios dejaron la cuestión, y haciéndose nuevas preguntas a partir de las últimas respuestas, sin comenzar de nuevo por el Génesis, y así no correr el riesgo de desperdiciar el esfuerzo de comprender y explicar lo ya comprendido y explicado. Avanzar en el conocimiento, es el lema de la gente de ciencia. Y es también el propósito de este libro colectivo.

Como un homenaje muy personal de estos dos editores al pasado panameño, al pasado del Istmo, juntamos estas importantes aportaciones de varios y buenos especialistas entorno a la historia de sus ciudades, las que jalonaron y jalonan ese pasado desde hace quinientos años. Mirando atrás y recopilando y trayendo al presente lo sabido, procuramos mostrar una historia que es la de quienes vivieron esas ciudades, que las levantaron, en ocasiones varias veces, que las hicieron suyas, en las que volcaron sus sueños y esperanzas, y en las que, finalmente, murieron y enterraron sus huesos; la historia de sus moradas, de sus calles, sus plazas, de sus muros

para defenderse de una depredación anunciada y siempre presente; de sus ajuares, más ricos o más pobres; de sus gustos, de sus trabajos y sus días; seguramente también de sus amarguras y desilusiones; la historia de ellos y de ellas; de mil colores, mil lenguas, mil acentos, mil culturas, depositado todo por los aires del tiempo. Las ciudades del Istmo, en estas páginas, a partir de la investigación que se vuelca y se dedica a los habitantes de la región que se estudia, son un tributo a sus moradores, a los y a las de ayer, de hoy, y también, cómo no, de mañana.

La obra se inicia con la monografía de Alfredo Castillero Calvo donde, a través de un análisis exhaustivo y ampliamente documentado, basado en inventarios y embargos encontrados en el Archivo General de Indias, así como en objetos descubiertos en las ciudades terminales del Istmo, se reconstruyen aspectos inéditos de la vida cotidiana y del comportamiento social del panameño colonial. Como señala el autor, el estudio de los objetos es esencial para la comprensión de la cultura, ya que ellos son el vehículo mediante el cual ésta se materializa y se hace tangible. Podemos estudiarlos desde diferentes ángulos, como símbolos, como imágenes, como indicadores o como referentes de esa concreta cultura; por su belleza o como creaciones artísticas, por su fin utilitario o por su valor simbólico... El objeto constituye en sí mismo un relato, concluye Castillero, produciendo un encadenamiento de imágenes y evocando situaciones que lo hacen trascender de su mera condición de cosa. Pero desde cualquier ángulo que lo enfoquemos, su estudio nos ayudará a ampliar nuestras posibilidades para interpretar y comprender el pasado.

Sigue este libro con el estudio de Juan Marchena sobre Nombre de Dios y Portobelo, las dos ciudades coloniales panameñas del Caribe, de las cuales se muestra, mediante un exhaustivo análisis documental y cartográfico, su construcción y evolución, población y estructura social y económica, aportando detalles poco conocidos que muestran su aparente gloria efímera, para acabar concluyendo que sus actuales habitantes viven en el corazón de la Historia Americana, siendo herederos de un pasado extraordinario. Fueron ciudades de vida efímera en el sentido de que su actividad parecía limitarse a los momentos de la Feria, conocida mundialmente, con llegada de las flotas desde Sevilla y desde Lima; pero, descendiendo a la cotidianidad de sus habitantes durante el resto del tiempo, se viene a describir una vida palpitante que debe conocerse, y reconocerse en ella la de sus moradores, desde mujeres afanosas en la producción agrícola y en las ventas de productos artesanales, casi siempre comestibles, los muchos niños y niñas que aturrullaban las

calles, negros, mulatos, blancos, mestizos... hasta hombres laboriosos en la pesca, con el ganado, en la construcción, más los soldados de la guarnición y sus azarosas vidas, esperando siempre un salario que apenas si llegaba, o los funcionarios públicos, esperando igualmente un traslado que no llegaba tampoco, así como las vidas de los esclavizados y esclavizadas, que conformaron una parte tan importante del vecindario... y todos en sus casas y edificios, de piedra, de palma, de tabla... en fin, las ciudades del istmo en el Caribe.

El texto de Tomás Mendizábal, Juan Guillermo Martín Rincón e Iosvany Hernández Mora, muestra los trabajos históricos y arqueológicos que han realizado los autores durante la década de 2010 en torno al frente de tierra de la ciudad de Panamá, construido por el ingeniero Manuel Hernández en la segunda mitad del S. XVIII; un estudio que formó parte de diversos proyectos de restauración de inmuebles en el Conjunto Monumental Histórico del Casco Antiguo de Panamá. Hasta el siglo XXI no se habían encontrado evidencias de dicho proyecto, lo que reviste de importancia a estos hallazgos. En estas páginas se describen los rasgos arqueológicos documentados, y se discute su contexto histórico según la documentación disponible, lo que permite validar la identificación mencionada, tras el trabajo realizado en numerosos inmuebles de este área de la ciudad.

La aportación de la Dra. Guillermina-Itzel de Gracia consiste en historiar los primeros años de la ciudad de Natá, otro de los importantes referentes del pasado urbano panameño, asegurándose, una vez más, y en palabras de la autora, que la ciudad hispanoamericana fue una de las experiencias más relevantes de la conquista, que terminaba o quizás empezaba cuando ese asiento era reconocido como ciudad, y explicándonos cómo, en este caso de Natá, sus primeros años fueron decisivos para establecerse sus habitantes y comenzar la dominación del territorio. Se estudia así la fundación de la ciudad, las razones de su ubicación, la organización de su traza, su evolución demográfica y urbana, sus principales edificios, su deseo de ennoblecerse dotándose del apellido "de los Caballeros", las opiniones de quienes la visitaron y conocieron... empleándose para todo ello una nutrida y completa base documental, que ya es, en sí misma, una muy importante aportación.

La arqueóloga doctora Mirta Linero Baroni, es, desde hace años, una de las figuras clave en las investigaciones sobre Panamá La Vieja, de modo que sus aportes en esta obra son también fundamentales para el conocimiento de Nuestra Señora de la Asunción de Panamá, primera ciudad iberoameri-

cana fundada a orillas del océano Pacífico y destruida por Henry Morgan en 1671. La autora profundiza en la importancia de los barrios periféricos y en lo que ella denomina el paisaje suburbano de la ciudad colonial, con el objetivo de comprender el comportamiento sistémico de las unidades de crecimiento y conformación de los espacios ciudadanos. Aprovechando la nueva información arqueológica disponible, junto a fuentes de primera y segunda mano, el trabajo de la Dra. Linero ofrece una interpretación diacrónica hipotética al respecto de la conformación y composición de estos barrios panameños, que constituyeron los principales nodos urbanos y sociales del paisaje urbano de la ciudad desde su fundación hasta su saqueo, incendio y destrucción.

Por último, el profesor Dr. Fernando Quiles realiza en este libro colectivo el abordaje de las ciudades del istmo como mercados de obras de arte en los siglos coloniales, especialmente durante el tiempo de las ferias de Nombre de Dios y Portobelo; una especie de prolongación del gran mercado sevillano de este tipo de productos y, sobre todo, de los talleres artísticos que los elaboraron. El camino del barroco andaluz-americano tenía en el istmo una estación fundamental. La demanda ejercida por el mercado americano sobre los artistas andaluces originó, señala Quiles, cambios importantes en estos autores, en sus temas y formatos, de modo que los dos mundos, conectados en estas ciudades panameñas, se influenciaron mutuamente, generándose un “efecto Portobelo” de gran incidencia en el arte de los talleres sevillanos durante el barroco. La estación Panamá, para el arte barroco, bastante desconocida hasta hoy, se muestra así en toda su importancia y trascendencia.

En fin, en estas páginas hemos intentado ofrecer a los lectores y lectoras una múltiple mirada, caleidoscópica y heterogénea, pero a la vez convergente, a partir de diversas disciplinas, objetivos, temáticas, fuentes, materiales, textos o imágenes, sobre las ciudades coloniales del istmo panameño. Y con el propósito de explicar del mejor modo y con el más intenso espíritu científico y rigor académico, la complejidad de la vida y el tránsito del tiempo en estas ciudades. Se espera además que sirva para que las investigaciones sobre este tan importante tema se multipliquen y acrecienten con nuevos trabajos, nuevos enfoques de nuevos especialistas.

In itinere

Sevilla, Panamá, 2021, en mitad de una pandemia

Fernando Quiles, Juan Marchena

NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN DE PANAMÁ. BARRIOS PERIFÉRICOS Y PAISAJE SUBURBANO DE LA PRIMERA CIUDAD IBEROAMERICANA A ORILLAS DEL MAR DEL SUR

Mirta Linero Baroni

Directora de Arqueología del Patronato Panamá Viejo (Panamá)

PRESENTACIÓN

El sitio arqueológico Panamá Viejo es bien conocido por su intrínseca relación con la identidad patria y el “proyecto país”, especialmente en lo que respecta a las ruinas de la Catedral y su torre campanario. Sin embargo, muchas ruinas y la mayor parte de los nodos urbanos aún permanecen anónimos o poco conocidos.

Casas, calles, edificios públicos, algunos espacios religiosos y especialmente la periferia quedaron invisibles y desconectados, implicando la consiguiente falta de valorización como urbe debido a la dificultad para comprender la antigua conformación y los procesos que le dieron origen.

En los últimos diez años, dirigiendo el Proyecto Arqueológico Panamá Viejo del Patronato Panamá Viejo, he podido recopilar información que complementa, amplía o modifica lo que se sabía de la ciudad gracias a los registros documentales. Especialmente destacan los datos y la información que ahora se encuentra disponible acerca de los suburbios que una vez rodearon la ciudad y que, sin duda, superaban tanto demográficamente como en extensión física al núcleo fundacional.

La síntesis compilatoria que veremos a continuación se desprende del eje colonia hispanoamericana temprana, orientado hacia la arqueología urbana, con el objetivo de comprender el comportamiento sistémico de las unidades de crecimiento y conformación de los espacios ciudadanos.

Aprovechando la nueva información arqueológica disponible, junto a fuentes de primera y segunda mano, y desde el marco metodológico de la historiografía, este ensayo tiene como objetivo general ofrecer una interpretación diacrónica hipotética al respecto de la conformación y composición de los barrios que conformaban los nodos urbanos y sociales periféricos del paisaje urbano de Nuestra Señora de La Asunción de Panamá entre 1519 y 1671. Espacios generalmente considerados el ámbito destinado a actividades terciarias, donde:

la trama tiende a hacerse menos densa, predominan los desarrollos desarticulados junto a los caminos de salida y acceso donde se localizan los tambos o posadas. También se concentran allí las formas primarias de producción artesanal-industrial, las ollерías y ladrillerías, que como las curtiembres buscan la proximidad de las áreas costeras, los molinos de viento o agua y hasta las tahonas, los rastros y carnicerías, los chorrillos de pequeña producción textil doméstica y eventuales hornos de cal y canteras (Gutiérrez 1983:90).

ANTECEDENTES

Desde 1492 fueron muchos los intentos por establecer asentamientos en tierra firme como base para el control y conocimiento del territorio americano. Se conocen, por ejemplo, el caso de Belén en la actual Panamá, San Sebastián de Urabá en Colombia y Santa Cruz en Venezuela.

Fundada por Vasco Núñez de Balboa, Santa María la Antigua del Darién (1510- 1524) fue la primera ciudad iberoamericana en tierra firme que pudo progresar en el marco del primer circuito fundacional. Primera capital de Castilla del Oro, Reino de Tierra Firme, prosperó como asentamiento formal hasta que las acciones de Pedro Arias de Ávila (o Pedrarias Dávila) en cuanto a la fundación de Nuestra Señora de la Asunción de Panamá, implicaron su final.

Intereses políticos, estrategia fundacional, agotamiento de la mano de obra indígena darienita, sobrexplotación de los recursos disponibles, muchas han sido las variables analizadas por los expertos al respecto del ocaso de La Antigua y el apogeo de La Asunción. Entre todos ellos, el que se acepta como uno de los más contundentes es la mudanza del obispado hacia Panamá y con ello la concentración de los poderes político y religioso en la que, casi inmediatamente, se convirtió en nueva capital del Reino de Tierra Firme.

Por lo tanto, Nuestra Señora de la Asunción de Panamá, actualmente Panamá Viejo, fue fundada principalmente por personas que ya tenían experiencia previa en el continente, quienes habían desarrollado una relación particular tanto con su entorno como con las poblaciones originarias y —en cierto modo— habían aprendido lo necesario para enfrentar el reto impuesto por la realeza española al respecto del control del territorio. Por otra parte, el descubrimiento de la ruta hacia el sur del continente y la preferencia por continuar buscando riquezas que explotar, condicionó y retrasó el éxito de las nuevas fundaciones, vista la negativa de los colonos ante la premisa de asentarse y asegurar los nuevos poblados.

La Provincia de Panamá, de la cual Panamá Viejo fue cabecera, *“confina por la parte septentrional con las sierras de Pacora... al mediodía, hasta las islas de las Perlas o del Rey... cerrabase hacia el oriente por una zona montuosa, áspera e intransitable de nueve leguas; y hacia occidente diecisiete leguas... En consecuencia, su extensión era de aproximadamente unos 2000 km más la superficie correspondiente a las islas”*. (Mena García, 1992: 55)

La Asunción se encontraba en la sección oriental de la bahía y estaba casi literalmente rodeada por agua: hacia el Sur, Este y Sureste el océano, en el Este y Noreste las ciénagas y pantanos de agua dulce formados por la desembocadura del Río Gallinero (actual Río Abajo) y diversos riachuelos que cruzaban las áreas aledañas. El extremo Norte era circundado por el curso del río citado. Por el Oeste, el Río Algarrobo cerraba el perímetro, desembocando a su vez en el océano.

Este paisaje natural se encontraba ocupado por una población autóctona que Torres de Arauz (1972) nombró como “cacicazgo de Panamá”, mientras que Mena García (1992) refiere fuentes que la describieron como una “ranchería”.

La caracterización cultural de esta población ha sido difícil, posiblemente por tratarse de restos que se encuentran principalmente debajo de la ciudad colonial, y por lo tanto han sido afectados tanto por el paso del tiempo como por la construcción y vida cotidiana de la ciudad iberoamericana y su evolución hasta la actualidad.

En la colaboración *Panamá Viejo, de la aldea a la urbe*, los autores señalan que “dada la diferencia temporal que existe entre estos tempranos



Figura 1. Restos de una mujer joven, sepultada en aparente actitud de danza y con además de tocar un instrumento musical aerófono. Fotografía: Clemente Marín Valdez, 2012.

pobladores y los denominados *Cueva*, es poco probable que pueda establecerse una relación entre ellos” (Patronato Panamá Viejo, 2006: 16). Arroyo (2016), por el contrario, refiere un cacicazgo fuertemente relacionado con los *Cueva*, que habitaban en pequeños bohíos de planta circular o cuadrangular; de los cuales también se han encontrado evidencias

Los registros arqueológicos indican que se trataba de una sociedad estratificada que había domesticado los recursos vegetales, dominando el cultivo de maíz y tubérculos, experta en pesca, recolección y cacería. Entre sus legados destacados también se encuentra la alfarería, tanto doméstica como ceremonial.

Aproximadamente toda la extensión de costa posteriormente ocupada por la urbe hispanoamericana, y hasta 25 metros hacia el norte, era aprovechada por la sociedad originaria para sepultar a las personas de nivel social bajo. Los cuerpos eran dispuestos con vistas al océano, sin ajuar personal destacado, generalmente sin ofrendas, envueltos en fibra tejida o dentro de grandes vasijas cerámicas. Algunos sepultados aislados, los más, enterrados junto a otros cuerpos. (Proyecto Arqueológico Panamá Viejo, 2012)

Existen pruebas de que sus bohíos no solamente fueron ocupados por los españoles recién asentados en el territorio, también fueron el ejemplo a seguir para la construcción de las primeras viviendas dentro del parcelario colonial. Recientemente, fueron excavados los restos de viviendas reutilizadas por los españoles desde 1519 hasta –inclusive– el 1671 (Linero Baroni, 2018).

Entre 2013 y 2014, las investigaciones realizadas como parte del Proyecto Arqueológico Panamá Viejo permitieron el hallazgo de una casa colonial que estuvo ubicada a media calle de la Plaza Mayor, cuyas bases estaban asentadas sobre los restos de un bohío indígena remodelado. Debajo de la vivienda autóctona también se encontraron los restos de una sepultura indígena cuya datación relativa lo ubica en la centuria previa a 1519 (Linero Baroni, 2015). La cimentación de los restos coloniales mostró que, si bien la vivienda había sido remozada al menos 3 veces, incluyendo el embellecimiento interior con azulejería sevillana, parte de las paredes seguían siendo de quincha.

Distinta situación ha sido registrada con las excavaciones arqueológicas realizadas en el área que posteriormente pasó a alojar la Plaza Mayor de La Asunción de Panamá, así como en las manzanas al oeste y sur de la misma. Ahí fue hallada la mayor proporción de contextos funerarios indígenas categorizados como especiales o de alto rango: una mujer en posición de danza y con ademán de estar tocando una flauta; un infante sepultado en vasija cerámica y rodeado por los cuerpos de 3 sub adultos envueltos en fibras; un hombre y una mujer sepultados juntos en dirección al océano, con los rostros vueltos entre sí (Idem); una mujer sepultada con gran cantidad de vasijas, alimento, ajuar personal, sobre una cama de cráneos de personas fallecidas hasta 40 años antes que ella; un joven con gran cantidad de puntas de lanza y agujijones de manta raya (PAPV, 1998) son algunos de los que más destacan en la muestra.

Diversos han sido los argumentos aducidos al respecto de la selección del punto en que fue fundada La Asunción de Panamá, y, aunque no es la intención de este ensayo el discutir las variables políticas o estratégicas detrás de esa decisión, sí vale la pena introducir otra, más antropológica. No parece casual el hecho de que la Plaza Mayor, corazón administrativo en el sistema fundacional, haya sido asentada en un área con tanta fuerza espiritual como ésta.



Figura 2. Maqueta de Nuestra Señora de La Asunción de Panamá, sitio arqueológico Panamá Viejo, alrededor del año 1650. Museo de la Plaza Mayor de Panamá Viejo. Fotografía de la autora, 2019

Es probable que la decisión al respecto de la selección del emplazamiento para la ubicación del núcleo fundacional haya estado relacionada con el poder simbólico que contenía este punto para la población autóctona y la intención de transmitir el mensaje de la imposición de un nuevo orden a través de la ocupación de uno de los nodos rituales y funcionales de la aldea cacical.

Propongo que, al igual que en casos muy icónicos, grandilocuentes y bien conocidos como Ciudad de México y el Templo Mayor, por ejemplo, superponer el centro de poder español sobre un núcleo espiritual indígena fue un acto completamente racional y consistente con el objetivo de conquistar y subyugar.

NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN DE PANAMÁ, 1519-1670

La crónica registra que Gaspar de Espinosa, a nombre de Pedrarias, junto con 300 hombres, “debía recorrer la costa sur, hacia la ranchería de indios pescadores de Panamá” (Mena García, 1992: 33). Identificado el lugar de asiento de la ranchería, Pedrarias recorrió la bahía desde alta mar, con el objetivo de evaluar el mejor lugar disponible. “El 15 de agosto, día de la Asunción de la Virgen, se llevó a cabo el acto fundacional en presencia del escribano Antón Cuadrado...el gobernador repartió los solares entre los primeros vecinos¹, en

1. “el cabeza de familia varón blanco, fuese español peninsular o ‘español americano’, es decir criollo... quedaban excluidos los mulatos, los esclavos, los indios, los mestizos, es decir todos los no blancos. Se asumía que el vecino fuese cristiano viejo sin mancha... es decir, sin sangre judía, cuya presencia estaba prohibida.” (Castillero Calvo, 2006: 296)

número de cuatrocientos, según la versión de Pascual de Andagoya" (Idem: 34), en una ensenada que pronto pasó a llamarse de San Judas.

La primera ciudad iberoamericana fundada a orillas del océano Pacífico quedó asentada - como propuesto- en un posible centro ritual-funerario indígena, entre los 2 arrimaderos principales que permitían el acceso al océano: la playa que se encontraba a 400 m al oeste de la Plaza Mayor (más tarde llamada "el playón") y la desembocadura del río oriental, donde inmediatamente se estableció el puerto de La Tasca, repitiendo la experiencia ya implementada en Santo Domingo, República Dominicana. "Dada la existencia de ciénagas hacia el norte y el oeste, las mejores tierras, las que no se inundaban, no pasaban de unas 20 hectáreas." (Patronato Panamá Viejo, 2006: 32)

A pesar de que "Pedrarias recibió ordenes de respetar las propiedades indígenas" (Mena García, 1992: 30) los españoles ocuparon sus bohíos, y estos fueron desplazados hacia el extremo opuesto, por la desembocadura del actual río Gallinero. Posiblemente esa mudanza no haya ocurrido de forma completamente pacífica, sin embargo, no se dispone de información al respecto de litigios o enfrentamientos entre locales y foráneos en este punto de la geografía istmeña.

Poco después, a tres meses de la fundación, Pedrarias estableció el primer reparto de indígenas entre colonos de las principales ciudades fundadas en *Tierra Firme*, en un acto que algunos consideran como la piedra angular del sistema de encomiendas, asentada a la par de la fundación de Panamá en 1519 (Mena García 1983). "Después de 1537... surgieron los términos *encomienda* y *encomendero*. A su costa, o más bien a costa del trabajo de sus nuevos siervos, tenía el encomendero en su encomienda un encargado, sacerdote o seglar, que enseñaba la doctrina cristiana a los indios y por eso se llamaba cura *doctrinero*. Éste trabajaba generalmente en los llamados "pueblos de indios" ya que en los "pueblos de españoles" oficiaban sacerdotes y vicarios". (Jaén Suárez, 2014: 132)

Antes de esa fecha, y en especial en el área de estudio, no se conocen disposiciones especiales al respecto de las personas que entraban a la condición de encomendadas. Es muy posible que hayan quedado reducidos a vivir en grupo, en zonas alejadas a las ciudades, suficientemente alejados para garantizar la segregación, pero cercanos para garantizar el control y aprovechamiento de la mano de obra por parte del encomendero.

Autores refieren que los indígenas de La Asunción fueron ubicados al nor-noroeste de la Plaza Mayor, cerca del puente de “La Navidad” (o de “La Natividad”) y la salida que llevaba hacia el sitio del “Ancón”, entre la desembocadura del río Algarrobo y el cerrito bautizado como San *Cristóbal*, zona que fue propuesta para el suburbio llamado *Pierdevidas*. (Linero Baroni 2013; Castillero Calvo 2006; Mena García 1992)

Aquellos indígenas encomendados a los residentes de Panamá fueron destinados casi en su totalidad a la pesca y recolección (Mena García, 1992), con el objetivo de aprovechar la abundancia de los recursos pesqueros y garantizar la subsistencia de los nuevos habitantes, quienes no conocían el potencial del entorno (Castillero Calvo, 2006; Sosa, 1919). Esto es consistente con la propuesta de que los encomendados fueran ubicados en esa zona, ya que habrían tenido a disposición la desembocadura del río y “El Playón” para las salidas de pesca diarias.

Sin embargo, a pesar de la abundancia de recursos alimenticios, la población de Panamá no crece hasta varios decenios después. Ello se debió a que, entre 1519 y 1535 aproximadamente, los vecinos estaban más interesados en viajar a la conquista del sur e intentar el enriquecimiento por medio del sistema capitalista de explotación, en lugar de considerar la opción de echar raíces. Y en su partida, se llevaban a la población indígena masculina como fuerza de trabajo. Entre 1529 y 1532 la ciudad seguía siendo un lugar de bohíos. Para 1533, “lastimosamente informaba el Gobernador Francisco de Barrionuevo que habían en Panamá treinta y dos o treinta y tres vecinos españoles y no más de quinientos indios”. (Sosa, 1919: 25)

A pesar de que no se mencionan en esa referencia, los esclavizados africanos y sus descendientes seguramente también engrosaban el número de los residentes, visto que el tráfico de personas en condición de esclavitud había iniciado desde 1517 cuando Las Casas “propuso que los esclavos que se compraban a los portugueses para trabajar en Castilla se llevasen a América”. (Idem: 42)

Aquellas personas esclavizadas ubicadas en Panamá fueron alojadas en las casitas que se encontraban al noroccidente del núcleo fundacional primigenio, al otro lado de la calle de Santo Domingo, en dirección al Puente del Rey y la zona cenagosa. (Linero Baroni, 2013; Tejeira, 1994)

No obstante, entre 1535 y 1540, la fiebre conquistadora del sur va transformándose en oleada mercantil y comienza el apogeo del comercio de mercaderías, europeas o americanas, para proveer a quienes ya hacían vida en América (Castillero Calvo, 2006), comenzando el germen de transformación del sistema económico local, pasando a prevalecer el esquema de capitalismo comercial con el que aparece la nueva casta social dominante: los mercaderes. (Linero Baroni, 2019; Quiles, 2019; Tejeira, 1994; Mena García, 1992)

A pesar de que estudios anteriores proponen que la ciudad entera se componía de materiales perecederos hasta entrada la segunda década del Siglo XVII, los recientes demuestran que las remodelaciones iniciaron bastante antes.

La primera fase de la transformación física de Nuestra Señora de la Asunción de Panamá, relacionada con la consolidación y crecimiento del parcelario y el inicio de las remodelaciones de las estructuras anteriormente realizadas con materiales perecederos (Linero Baroni, 2017), data del último cuarto del Siglo XVI. Solamente el costado sur de la Plaza pudo haberse salvado del desorden que vivió la mayor parte de la ciudad, ya que algunas de las estructuras fundacionales habían sido construidas en piedra desde el inicio, como la sede del Cabildo, por ejemplo. (Linero Baroni y Muñiz Álvarez, 2018)

A medida que los grupos de poder se fueron uniendo a la ciudad, imprimieron distintos impulsos que implicaron la modificación del paisaje citadino y la aparición de nodos funcionales claramente identificables aún hoy. Entre ellos destacan los efectos causados por la alta densidad de edificios religiosos en un asentamiento que en 1550 continuaba circunscrito a las tres leguas originales.

La orden franciscana fue la protagonista de uno de estos eventos modeladores del paisaje. Había llegado a Panamá desde 1520, dedicando sus esfuerzos a la atención de los indígenas con fines de evangelización y defensa ante los desmanes de los conquistadores (Linero Baroni y Meza Suinaga, 2013; Löbbecke y Tejeira, 2006), pudiendo ser estas las razones por las cuales se radicaron a distancia del núcleo fundacional y cerca del asentamiento autóctono.



Figura 3. Fotografía aérea de Panamá Viejo. Félix Durán Ardila, 2019.

En 1573 el convento comenzó su construcción en calicanto², comenzando por el dormitorio, y en 1603 con la iglesia. La relación con la población de los grupos socioeconómicos periféricos se vio apalancada a través de la inclusión de cofradías (Requejo Salcedo, 1640 en Serrano y Sanz, 1908) que aceptaban a personas indígenas, africanas, afroamericanas, españolas sin fortuna —nacidos o no en América— y descendientes de las familias o uniones entre personas de distinta ascendencia cultural o con piel oscura.

2. En el caso de las edificaciones religiosas, después de San Francisco, comenzó la construcción o remodelación de: la Compañía de Jesús (1610); Santo Domingo (1615); San José (1615); Catedral (1619); La Merced (1620); y la iglesia nueva de La Inmaculada Concepción (1640). A esta secuencia se suma el Hospital San Juan de Dios, culminado en 1638 (Linero Baroni, 2018). Todas estas obras se mantuvieron activas entre 20 y 30 años, además de las obras de mejoras, ampliaciones o inclusive reconstrucciones (necesarias por causa de incendios, terremotos o desplomes). Adicionalmente, se deben sumar las remodelaciones acaecidas en las casas de las personas más acaudaladas, residentes en el entorno principal, como las casas de la familia Terrín, Terrín Franco, Alarcón, *de los genoveses*, Casas Reales, entre muchas otras.

La iglesia tenía una capilla dedicada a San Antonio con una talla de San Francisco, un retablo de San Cosme y San Damián, y un altar dedicado a San Eloy. Contaba con las cofradías de Nuestra Señora de la Concepción, La Veracruz de San Diego, Nuestra Señora de los Remedios y San Juan de Buenaventura.

Tres años después, en 1576, el Ingeniero Mayor Bautista Antonelli pasó por la ciudad y de esa visita quedó su famosa *Planta y Prospectiva* (Cid y Casini, 2019), el primer documento gráfico que registra la estructura urbana de Panamá Viejo (Castillero Calvo, 1994: 151). En ella vemos una ciudad de casas, iglesias y calles consolidadas dentro del parcelario previsto y distribuido desde 1519 para los *Vecinos*. Tres calles principales surcan el paisaje interior de levante a poniente, la calle Real o de La Carrera era la más importante por ser la que recorría toda la ciudad en dirección a la salida que llevaba hacia el puerto del Ancón y a la conexión marítima con el sur.

La Carrera cruzaba con la que posteriormente consolidó su nombre en honor a uno de los conventos más grandes y referentes del poder religioso, el de Santo Domingo. Su trayectoria conectaba el área de residencia de los mercaderes y la sociedad acaudalada —muy cercana a la Plaza Mayor— (Linero Baroni, 2019; Castillero Calvo, 2006), con la salida norte de la ciudad que, atravesando las tierras cenagosas y el Puente del Rey, enrumbaba al viajante hacia Portobelo y sus ferias comerciales.

SUBURBIOS DE PANAMÁ VIEJO: LOS NODOS PERIFÉRICOS PIERDEVIDAS Y MALAMBO

Los autores que hasta el momento han abordado el estudio de los nodos periféricos que alguna vez tuvo Nuestra Señora de la Asunción de Panamá, concuerdan en algunos elementos: el nombre de cada uno y la ubicación aproximada. *Pierdevidas*, localizado al costado norte de la salida occidental de la ciudad, en la zona circunscrita por el río Algarrobo y el cerro San Cristóbal; y *Malambo*, en el extremo nororiental de la ciudad, cercano a la ciénaga del río Gallinero (hoy río Abajo), el puente del Rey y la salida en dirección hacia Portobelo.

Nuestra Señora de la Asunción de Panamá Viejo carece de acta fundacional, lo que para otras ciudades representa el referente para comprender el parcelario y la distribución del espacio. Muchos la consideran definitivamente perdida ya que existe la propuesta de que la ciudad había sido fundada en

otro lado y mudada semanas después. En sustitución de ésta, se cita el acta de la ciudad de Natá, fundada poco después como parte de la estrategia de Pedrarias. (Tejeira Davis, 1994)

Las fuentes de primera mano por excelencia para el estudio de las estructuras de la ciudad de Panamá y la evolución de algunos de sus componentes son dos, considerados casi tan importantes como el acta fundacional desaparecida.

En primer lugar, por la fecha de elaboración, tenemos la *Planta y Prospectiva* dibujada por Bautista Antonelli (1587), donde se observa una ciudad adaptada a la línea de costa y a una tierra surcada por ríos y ciénagas, que cedió las líneas geométricas ante el reinado de la topografía. En este destaca como convención que todas las fachadas se encuentran orientadas hacia el poniente.

En segundo lugar, el plano levantado por Cristóbal de Roda en 1609, un instrumento mucho más esquemático que el anterior, que enfatiza la distribución espacial del parcelario por encima de la ocupación interna del mismo. Acerca de esta obra, se ha señalado la posibilidad de que Roda, haya aportado pocas novedades al respecto de la evolución de la ciudad en los veinte años que lo separan del anterior, enfocándose principalmente en trazar el de su predecesor en forma más normada. (Tejeira Davis, 1994)

Desde el punto de vista de la arqueología, ambos instrumentos son de fundamental importancia, habiendo comprobado que cada uno ha expresado detalles específicos acerca de la situación urbana y constructiva de La Asunción de Panamá. Distintas campañas arqueológicas, cuyos registros se encuentran en los archivos del Patronato Panamá Viejo, han demostrado que se trata de dos documentos muy fidedignos que, por una parte, proporcionan importantes precedentes para la planificación de las investigaciones y, por otra, permiten dar sentido a evidencias que van quedando a la luz con los estudios que se realizan desde 1996.

Sin embargo, estos instrumentos tan importantes para comprender la historia de la ciudad diseñada para los españoles, presenta una situación muy distinta al buscar información al respecto de los lugares de asiento para los indígenas encomendados, los albergues para la población africana y afroamericana, y las zonas ocupadas por las personas de bajos recursos.

En el caso de la Planta y Prospectiva de Antonelli, apenas vemos tres casuchas al oeste y seis al norte del emplazamiento, justo fuera del muro que el autor había propuesto para defender a la ciudad de posibles ataques por el frente de tierra. Poco más o menos lo que también registra Roda en su plano. Es de suponer que dichas casuchas o bohíos corresponden a los que ya habían comenzado a desarrollarse como nodos periféricos suburbanos, es decir, los *arrabales*, aunque no merecían mayor atención ni detalle en un plano cuyos objetivos eran fundamentalmente militares.

En 1929, Shafroth trazó un boceto esquemático de la ciudad a partir del plano de Roda. Sobre este estudio trabajó el arquitecto Eduardo Tejeira Davis en 1994, ubicando la localización de los dos arrabales propuestos por los historiadores Mena García y Castillero Calvo: **Pierdevidas** al noroeste de la ciudad, detrás del conjunto conventual de La Merced y el de San Francisco, **Malambo**, al norte de la ciudad, muy cerca del Puente del Rey y la ermita Santa Ana, aledaño a las ciénagas que bordeaban el río; ambos en el exterior del amurallado que proponía Antonelli y corresponden a la ubicación de las dos callejas que él había trazado como salidas de la ciudad. Durante años, esta fue la situación que se conocía para las afueras de La Asunción.

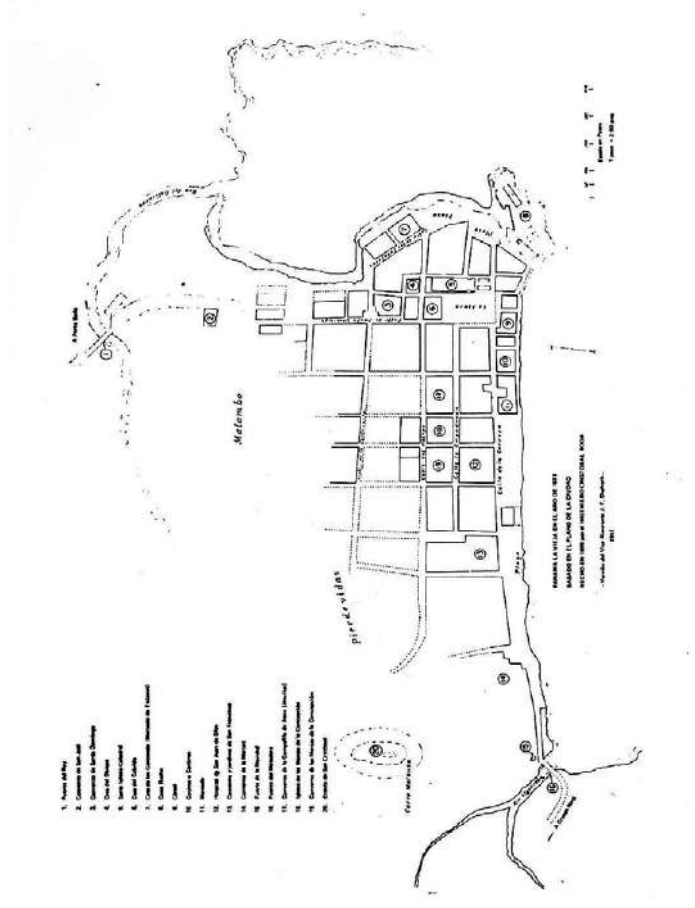


Fig. no. 3. Mapa de Panamá la Vieja preparado por J. Shafroth, 1947. Este mapa está basado literalmente en el de Cristóbal de Roda (fig. no. 2), pero como no se cotejó con la realidad física del sitio, contiene muchos errores.

Figura 4. Nuestra Señora de La Asunción de Panamá, 1609. Tomado de Tejeira, 1994.

El ataque protagonizado por la coalición de piratas que capitaneaba Henry Morgan en 1671 conllevó saqueo, muerte, despoblación, fuego y destrucción. En 1673 la Corona ordenó la mudanza de la ciudad y el aprovechamiento de los materiales reutilizables para ahorrar en recursos. Posterior a 1673, la vegetación, el clima, la cantería de reciclaje y el olvido, sumados al nuevo curso grancolombino de la historia panameña, hicieron mella en la preservación de las ruinas y de su entorno. El Siglo XX vio ocurrir el repoblamiento de los alrededores del sitio, para uso habitacional, semi industrial y policial. La ciudad moderna volvió sobre sus pasos y reabsorbió su núcleo fundacional, abrazando sus propios restos arqueológicos.

Cada paso de este circuito significó pérdidas materiales para la que fue capital de Castilla del Oro, del Reino de Tierra Firme, y los que más se vieron afectados fueron los espacios suburbanos, especialmente a causa de la reocupación moderna.

Desde mediados del Siglo XX, el “frente de tierra” se encuentra debajo de una barriada de bajos recursos económicos que lleva el mismo nombre del sitio —Panamá Viejo— y que aprovechó los remanentes de calicanto para asentar sus viviendas. La prolongación nor-nororiental de La Asunción, relacionada con el curso de la calle de Santo Domingo, se encuentra virtualmente desaparecida por la construcción de la Vía Cincuentenario (1940-2013), el segundo alineamiento de la Vía Cincuentenario (2013 en adelante), un jardín de paz, una barriada de clase media recientemente construida (Panamá Viejo Residences 2014 en adelante) y los viejos restos de una instalación para salud animal (1965-1995) (Linero Baroni, 2013).

El programa permanente de investigaciones arqueológicas que se desarrolla en el sitio desde 1996 (Linero Baroni, 2014), ha permitido recabar información de altísimo valor, que impulsa la comprensión gradual de los restos y el conocimiento de los detalles acerca del paisaje cultural, el paisaje urbano, la arquitectura, la cultura material, la conformación social y el modo de vida de los panameños hasta 1671.

Gracias a este programa de investigación y al seguimiento que sus especialistas hacen a las intervenciones modernas (que incluyen la remoción de elementos discordantes o la construcción de nuevos elementos asociados a capital del Siglo XXI) se han recuperado muchas nuevas evidencias acerca de la periferia de la antigua ciudad, a través de las cuales

se puede continuar interpretando el paisaje suburbano de Nuestra Señora de La Asunción de Panamá.

PIERDEVIDAS, 1519-1671

En 1519 los hombres de Pedrarias llegaron a un área ampliamente aprovechada por un cacicazgo indígena, cuya ocupación del espacio superaba con creces las 3 leguas que pretendió La Asunción. En el extremo oriental se hallaba un posible centro de poder ritual asociado a las sepulturas de mayor nivel de elaboración conceptual, mientras que al borde de playa —y en una franja de 25 m tierra adentro— se encontraban bohíos y sepulturas más “anónimos”. Estas personas, que según algunas crónicas sumaban cerca de 300, fueron *encomendadas* en números no superiores a 90 por *encomendero* y asignadas a proveer de alimentos a los españoles residentes (Mena García, 1992: 47-48).

Hasta ahora se desconocen detalles al respecto de la ubicación física que cada *encomendero* estableció para el grupo de indígenas que quedó a su cargo. Sin embargo, el topónimo Pierdevidas ya se encontraba en uso para el extremo occidental de la ciudad, donde se encontraba la desembocadura de uno de los ríos que la limitaba y el arrimadero que hoy se refiere como El Playón. Pierdevidas, nació con el asentamiento indígena que durante los primeros 30 años de la presencia española en la bahía, se mantuvo estable. Siendo muy probable que estas personas hayan sido aquellos 300.

Pierdevidas posiblemente debe su nombre al hecho de ser el último remanente del asiento iberoamericano en la ruta que llevaba a la conquista del sur del continente. En este lugar se había refugiado la comunidad que originalmente hacía vida en el borde de la bahía, y posteriormente fue consolidado por el sistema de encomienda. El nombre se mantuvo, identificando así el asiento de los indígenas encomendados y el más antiguo de los suburbios de la ciudad.

Visto que la población *encomendada* debía dedicarse fundamentalmente a la pesca y recolección, en el área serían frecuentes los cayucos, las redes, algún taller para fabricación o arreglo de las embarcaciones y las herramientas. Por otra parte, a partir del momento en que los indígenas fueron sometidos al sistema colonial, la alfarería se modificó sustancialmente, desaparecieron las formas y la estética originaria y fueron adoptados los estándares españoles más simples. Surgió así la tradición conocida como



Figura 5. Olla globular o puchero de cerámica tipo Criolla, colección de referencia del Patronato Panamá Viejo. Fotografía: Patronato Panamá Viejo, 1998.

Criolla, *Hispanoindígena*, *Colono Ware* (últimamente llamada *Hand Made Earthenware* por Reiner Schreg) destinada a la cocina exclusivamente (Zárate, 2004; Linero Baroni, 1999).

El registro arqueológico ha demostrado la presencia de estas evidencias en amplio número y durante todo el tiempo de vida de la ciudad, indicando que su producción y consumo continuaron vigentes. El entorno, alguna vez llano y cubierto con vegetación, debió quedar sometido a deforestación progresiva, para

usar la madera en las embarcaciones de pesca, las viviendas y como leña.

El paisaje construido de Pierdevidas debió estar dominado por los bohíos de herencia indígena y algunas casuchas de españoles de bajos recursos que vivían en las proximidades, seguramente vigilando las *encomiendas* o buscando refugio a causa de la utopía que representaba vivir en el área “urbana” para un español sin fortuna. También debió incluir los hornos para la fabricación de la cerámica, seguramente colocados a media distancia entre el río y el cerrillo del norte.

Los límites del suburbio estaban enmarcados por los conjuntos conventuales de San Francisco y La Merced al sur, la ermita de San Cristóbal, sobre el cerrillo del mismo nombre, al norte, el puente del Matadero al extremo oeste, y la extensión del núcleo fundacional para españoles, que crecía a lo largo de la calle del Obispo, al este.

Este paisaje suburbano posiblemente se mantuvo hasta el cambio de paradigma ocurrido entre 1530 y 1535, cuando los *Vecinos* comenzaron a dirigir más su atención hacia las ciudades y menos a las cabalgadas exploratorias. Sin embargo, ya para ese momento la composición de los residentes de Pierdevidas había cambiado.

Los indígenas, principalmente los hombres aunque algunas mujeres también, habían sido reclutados para acompañar a los encomenderos en sus salidas hacia el sur, reduciendo la proporción de población local residente y exponiendo a los restantes a la necesidad de buscar sustento en la relación más directa con los colonos españoles, trabajando en sus casas. Es conocida la tendencia a incorporar mujeres indígenas jóvenes a las labores del hogar, como mucamas, por ejemplo.

Esta exposición a la vida en común con los colonos propició el inicio de la nueva sociedad, las uniones entre personas de distintas herencias culturales y procedencias. Pierdevidas no fue la excepción así que para 1530 ya una nueva generación ocupaba el predio: indígenas, españoles sin fortuna, nacidos o no en España y los hijos de las nuevas uniones y matrimonios, “mestizaje... que se convierte en el agente de cambio social más importante de la historia colonial panameña.” (Castillero Calvo, 2008: 78)

En el límite sur del suburbio se asentó, primero, la orden franciscana y, después, la mercedaria, propiciando como señalado un impulso al crecimiento de la retícula fundacional y la aparición de un nuevo nodo social. Al paisaje que alguna vez se componía exclusivamente de población socioeconómicamente relegada se sumaron dos conjuntos monásticos y sus respectivas infraestructuras y usuarios.

Tanto San Francisco como La Merced tenían sus fachadas principales hacia el océano, sobre la calle de La Carrera, y a sus espaldas se encontraba Pierdevidas. Esta distribución sin duda fomentó el acercamiento físico del suburbio a la “ciudad española”, el nodo posiblemente haya tendido a desplazar su núcleo hacia la urbe, aproximándose a las iglesias y disminuyendo los límites de accesibilidad y tránsito, invitando a la “normalización de la trama”. Entre los Conjuntos Conventuales San Francisco y La Merced se encontraba la mayor cantidad de cofradías que aceptaban a personas con ascendencia indígena, africana o afro-indígena, además de hispanoamericanos de escasos recursos y personas dedicadas a oficios mecánicos, como la crianza de animales para el consumo; “el ganado porcino era de dos modalidades: el doméstico y el salvaje... el primero de los mencionados se criaba en los arrabales de la ciudad —en corto número—”. (Mena García, 1992: 60)

Después de 1535, frente a San Francisco y a orillas de la playa, fueron construidas las panaderías y durante un tiempo funcionó también la carnicería.

Ambos servicios incorporaron tanto servicios asalariados como vendedores ambulantes, que también vendían pescado fresco en calles y plazas.

MALAMBO

Una vez ocupado el que se inmortalizó como núcleo fundacional definitivo, relocalizados los indígenas y distribuidos los solares para los nuevos *Vecinos*, el siguiente paso debió ser la planificación del asentamiento. Esta tarea requería mano de obra, pero la esclavización de los locales significaba problemas –visto que estaba en debate para finalmente quedar prohibida y sublimada con la Encomienda– y se les había asignado a cubrir las necesidades de alimentación. Pesca, cacería y recolección pasaron de ser su modo de vida a su obligación como vasallos.

El padre Las Casas sugirió la llegada temprana de los esclavizados africanos a América, y con ello se abrió la puerta a una interminable historia de personas en esa condición, traídos a este continente para consolidar el plan de la Corona. A Nuestra Señora de La Asunción de Panamá llegaron desde el primer momento fundacional, quedando a órdenes del Cabildo y destinados a la construcción de las que serían las casas de las personas principales, las sedes administrativas y políticas de gobierno, las calles, la Plaza Mayor, la futura ciudad...

Una de las primeras obras seguramente asignadas a sus manos debió ser la estandarización del área destinada a la plaza, donde la roca madre afloraba y creaba un fuerte desnivel. Existen evidencias arqueológicas de que el edificio que alojó la sede del Cabildo, en la esquina suroriental, fue construida en calicanto desde el inicio (Linero Baroni, 2018; PAPV 1996) así como algunas de las casas al sur (Linero Baroni, 2015). Es factible que los restos de la nivelación hayan sido utilizados para cimentar esas primeras estructuras.

La ciudad como la celebramos hoy, la debemos a las manos esclavizadas, pero sus albergues no fueron parte de ella hasta un siglo después. Entre 1519 y entrado el 1600, la población esclavizada era alojada en el perímetro, diariamente eran traídos a la ciudad a trabajar para volver a salir al anochecer (Tejeira, 1994), a dormir en las casuchas que estaban detrás de la Compañía de Jesús, donde Antonelli dibujó un par de bohíos, próximo al lugar propuesto para uno de los arrabales de la ciudad (Mena García, 1992).

Malambo estaba en las cercanías de las ciénagas del norte. Hasta final del 1500, creció lentamente, en primer lugar, a causa de los limitados recursos de los que disponía este grupo social, aunque también por la contención causada por las ciénagas norteñas, el Puente del Rey y el camino hacia la costa atlántica. Sin embargo, al igual que sucedió con el puerto de La Tasca, esas ciénagas se habían sedimentado progresivamente y, para 1585 aproximadamente, se encontraban reducidas a los alrededores de la calzada sur del puente.

La composición principal de este arrabal, hasta el final del Siglo XVI, debió haber sido principalmente africana o afroamericana, con poca o escasa presencia de hispanoamericanos, considerando que en esa fecha la segregación social por color de piel y recursos económicos —impuesta por la minoría española— aun marcaba la organización de la sociedad y propiciaba las divisiones.

Quienes escapaban del sistema, salvaban el cauce del río, más allá del puente del Rey, y se unían a los cimarrones que asolaban la conexión hacia Portobelo. En 1610, “la vertiente norte, en donde los montes se acercan hasta una legua y media de la ciudad... está cubierta de una espesa vegetación que en aquella época auspiciaba y servía de cobijo a los negros cimarrones, ya que su relativa proximidad a la urbe les permitía... asaltar inesperadamente a cuantas recuas y caminantes transitaban por sus cercanías” (Mena García, 1992: 55) Los que continuaron dentro del sistema, encontraron asistencia espiritual en la ermita Santa Ana, pequeña y modesta construcción patrocinada por el Maestrescuela de la Catedral (Sosa, 1919; Requejo Salcedo, 1640).

En 1609, detrás de la ampliación de clase media alta de la ciudad, Malambo estaba compuesto por modestas casas que ocupaban escasamente dos solares, alineadas en la margen izquierda de la calle de Santo Domingo. La ciudad a la que se asomaba continuó expandiéndose, especialmente a lo largo de las calles principales, entre las cuales destacaba la calle de Santo Domingo, que unía la plaza con el Puente del Rey. Este sector en particular fue remodelado en calicanto entre 1575 y 1630.

Al costado oriental de la calle, las casas Terrín, la casa Alarcón, la “casa Acosta” (Linero y otros, 2019) y el conjunto monástico de Santo Domingo; al costado occidental, la casa Terrín Franco, las poderosas instalaciones jesuíticas, la alhóndiga, casas de clase media alta (Linero Baroni, 2013), el Puente y

las Caballerizas del Rey. Todo sumado, dio impulso progresivo al crecimiento de la ciudad, convirtiéndose en un nodo urbano caracterizado por la mezcla entre religión, comercio (Castillero Calvo, 2006) y área residencial acomodada, justo al lado de Malambo.

Este sector tuvo un paisaje urbano que, hasta 1570 se mantuvo aproximadamente homogéneo, vistas las evidencias arqueológicas que comprueban el uso de bohíos al estilo indígena, ya sea que estuviesen ocupados por españoles o por africanos y afroamericanos. Entrando en el último cuarto del Siglo XVI, los cambios radicalizaron las diferencias constructivas, aunque también significaron una fuerte modificación de Malambo en dos sentidos: socioeconómico y urbanístico.

Con las nuevas construcciones y ampliaciones, los esclavizados pasaron a vivir dentro de las casas de aquellas familias que pudiesen permitirse la incorporación del *Cañón*. En su lugar, los libertos y criollos fueron ocupando progresivamente el suburbio, aportando un crecimiento sostenido al sector. Las nuevas casas, iglesias y estructuras públicas, necesitaban ladrillos y tejas en grandes cantidades para embellecer y proteger los nuevos edificios de piedra. El impulso a las remodelaciones y construcciones en piedra, asociado al cambio de concepto ciudadano, la intención de asentarse, y la mejora en las capacidades adquisitivas de los *Vecinos*, implicó el surgimiento de nuevos oficios y labores. Cantería, albañilería, alfarería y herrería de tipo constructivo, adecuación y mantenimiento de calles, drenajes, acequias, pozos públicos y privados... la mano de obra de escasos o bajos recursos, esclavizados, libres, criollos, españoles, todos los residentes de Malambo vieron abrirse nuevas oportunidades de trabajo y especialización.

LA TRANSFORMACIÓN DE MALAMBO

A pesar de que, hasta ahora, se consideraba que en 1610 la prolongación de la calle de Santo Domingo "...se trata de una zona todavía no incorporada plenamente al trazado urbano, más que en su tramo inicial en donde se agrupaban unas pocas casas. Conforme la calle avanza hacia el puente, en la misma progresión pierde tal condición y se transforma en sendero en el que se esparcen casillas y bohíos... en donde los negros dedicados al reparo de los caminos encontraban reposo al final de su agotadora jornada" (Mena García, 1992: 102), la información recabada a través de la investigación arqueológica es otra, distinta y casi opuesta.



Figura 6. Restos de una de las casas de mampostería que se asomaban a la calle de Santo Domingo. Fotografía: Clemente Marín Valdez, 2012.

El entorno edificado que caracterizaba a Malambo entre 1640 y 1671 había sido descrito como un área dividida “en dos partes: (...) bohíos construidos en caña para la sección norte y casitas con portal y sin cobertizos, para la sección sur” (Linero Baroni, 2013: 81), principalmente visto a través del estudio propuesto por el arquitecto Tejeira en 1994.

Lo que ahora sabemos acerca de Malambo es que, interconectadas por una red de callejas interiores en las cuales inclusive había pozos de agua para uso público, hubo cerca de 2 docenas de casas construidas en materiales no perecederos, de características modestas, alrededor de 1630.

A su lado, sobre la calle de Santo Domingo, con la cual conectaban por —al menos— 3 calles transversales secundarias, un número similar de casas con solar, patio interior y cañón. Al principio pequeñas y modestas, también habían sido remodeladas en calicanto, con 1 piso de altura, cubierta de tejas, porche frontal con suelos canteados y decorados con huesos, e interior revestido con azulejería sevillana y pisos enladrillados.

En un lapso de 47 años, la ciudad había pasado por una poderosa modificación, y Malambo no fue la excepción. Estas personas presenciaron y participaron activamente en el surgimiento del segundo nodo suburbano de Nuestra Señora de La Asunción, convirtiéndose finalmente en parte intrínseca



Figura 7. Resto de suelo canteado hallado a la izquierda de la calle Santo Domingo, en el cual se ha destacado la silueta del motivo decorativo floral que lo adornaba. Fotografía de la autora, 2012.

de este, antes de la primera mitad del Siglo XVII. Los restos muestran que se había transformado en un suburbio donde se integraban un grupo de clase media con otro de clase media-baja, probablemente ocupado por personas tanto afroamericanas como criollas que trabajaban en los alfares de Panamá Viejo (Linero Baroni, 2018; Mendizábal y Gómez, 2015), en condición de asalariados, cosa que les permitió la sustancial mejora económica.

“Los primitivos pobladores, en su mayoría, procedían de Andalucía y en orden decreciente de Extremadura, Castilla La Vieja, León, Asturias, Nogales, Vizcaya, Aragón...” (Arauz, 1991), y cada uno aportó su visión a la nueva ciudad. Una vez que las necesidades básicas se encuentran aseguradas y la mejora o estabilidad económica aportan mayor calidad de vida, las personas pueden incorporar elementos de comodidad o lujo que generalmente van de la mano con la identidad cultural y su herencia social.

Uno de los restos domésticos hallados en las excavaciones arqueológicas destacó especialmente a causa del motivo decorativo que fue aplicado al canteado del porche o zaguán, elaborado aprovechando los extremos de los huesos de ganado porcino consumidos en la dieta del panameño. El motivo representa una flor enmarcada en una figura circular y sus características demostraron muchísima similitud con la “flor hexapétala” que decora las entradas y puertas de Asturias desde la antigüedad.

Este motivo es considerado uno de los *mandalas* más antiguos de la cultura astur. Proviene de un símbolo celta que a la vez representaba al agua y al sol. Se usaba como amuleto para invocar la protección divina y ahuyentar los malos espíritus y se tallaba en la madera de las entradas o puertas principales. “Este diseño puede verse en Asturias en horreos, paneras, arcones, utensilios, muebles, carros, etcétera. Suelen denominarse bajo los vocablos rosas, rosetas, sestafueyes, flor galana, flor del agua...” (García de la Cuesta,

2019), “idénticos a los documentados en el arte de los pueblos prerromanos galaicos y astures” (García-Gelabert Pérez, 2012:218).

Es muy factible que la familia residente en esa casa al momento en que fue construido el zaguán haya sido descendiente o heredera de la cultura asturiana, traída a esta tierra desde la fundación de la ciudad. Por una parte, rescato la presencia de este símbolo en el contexto del suburbio con la finalidad de tratar el tema de la mejora y embellecimiento de un entorno doméstico hasta ahora descrito como de nivel muy bajo y con escasas mejoras arquitectónicas y urbanísticas. Por otra parte, intento mostrar alguno de los nuevos datos acerca de la diversidad cultural presente en La Asunción (en este caso procedente de la Península), que, sumado a los aportes de cada protagonista, modelaron las bases de la sociedad panameña.

La ermita Santa Ana se mantuvo vigente en el suburbio hasta el final de la historia de La Asunción como núcleo urbano de Panamá, ocurrido en enero de 1671. La modesta ermita alguna vez descrita por Requejo Salcedo, había sido mejorada, dotándola de columnas de piedra y muros de mampuesto, aunque continuó teniendo dimensiones reducidas (Linero Baroni, 2018; 2013). Y su patrona, Santa Ana, nos permite la oportunidad de tratar un tema poco conocido: la producción alfarera, doméstica y constructiva, que se desarrollaba de forma sostenida y exitosa en el predio citadino.

En el conocido y populoso barrio de Triana, Sevilla, esta advocación era la que daba protección a los alfareros, y se ha sugerido que no debió ser casual la ubicación de la ermita, la pervivencia del culto y la relación de ésta con el área aledaña al puente del Rey (Rovira, 2006).

Desde los años sesenta del Siglo XX, expediciones arqueológicas internacionales habían detectado restos que indicaban la existencia pasada de estructuras posiblemente destinadas a la producción alfarera (Mendizábal y Gómez, 2015). La ocupación del sector por parte de inversiones privadas implicó la imposibilidad de estudiar el área hasta entrado el Siglo XXI, cuando un proyecto constructivo moderno obligó a incluir los estudios arqueológicos como parte de la evaluación de impacto.

El estudio permitió comprobar la hipótesis temprana acerca de la existencia de hornos en el lado norte de La Asunción, adyacente al puente, donde alguna vez estuvieron las ciénagas causadas por el río Gallinero. Sedimentado

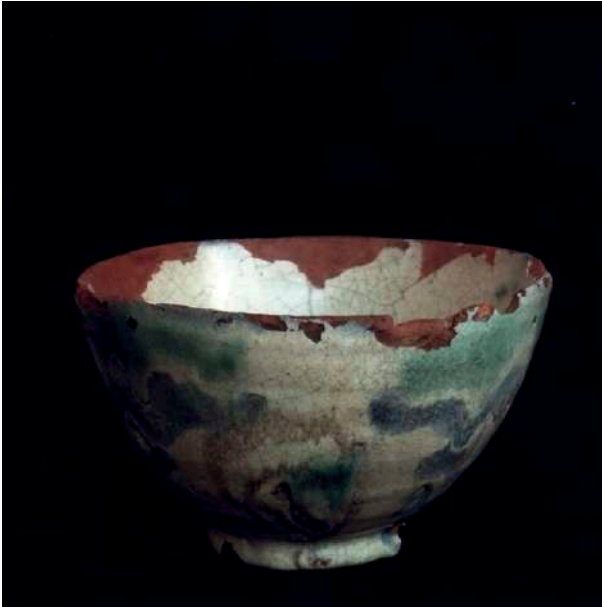


Figura 8. Pocillo de cerámica esmaltada al estaño, del tipo Panamá Polícromo. Colección Patronato Panamá Viejo. Fotografía: Departamento de Conservación del Patronato Panamá Viejo, 2001.

el sustrato, proceso que probablemente fuera acelerado por manos humanas, esta zona una vez ocupada por escasas casuchas, temida por los efectos nocivos asociados al alto grado de humedad, y esquivada por el temor a los cimarrones y salteadores, entre 1615 y 1620 comenzó a ser transformada en lo que podríamos llamar “una zona preindustrial”.

Las fuentes orales y las evidencias arqueológicas indican que hubo al menos 2 tipologías de hornos, unos bajos, de planta circular, con cubierta tipo domo, y otros de planta cuadrangular, de doble altura, pareados, con posible cubierta a dos aguas o plana.

Se encontraban en un área de 400 m aproximadamente, limitada por la calle de Santo Domingo al este, Malambo al sur y sureste, el río Gallinero (río Abajo) al norte y el extremo oriental de Pierdevidas al este.

Este complejo se encargó de producir la ingente cantidad de ladrillos y tejas que necesitaba La Asunción para todas las mejoras que realizaba en sus edificaciones, además de las remodelaciones y reconstrucciones necesarias. Autores señalan que, a pesar de la destrucción y abandono desde 1673 en adelante, tejería y ladrillería continuaron en funcionamiento para dotar de materiales de revestimiento y decoro a la nueva ciudad de Panamá, construida en el sitio de Ancón.

Asimismo, los alfareros una vez dedicados a la elaboración de ollas, cazuelas y contenedores para la cocina, a final del Siglo XVI habían incurrido en la creación de un ajuar de mesa más elaborado y con fuertes similitudes con el que se importaba desde España. Es factible, según la propuesta de los investigadores, que el complejo dedicado a la alfarería de uso constructivo también haya absorbido, entre otros de sus productos, a la mayólica Tipo Panamá, cerámica esmaltada al estaño conocida en to-

dos los asentamientos hispanoamericanos de América, ya fuese por su preferencia en el consumo de menaje de mesa como por el hecho de haber desarrollado sus propias creaciones aprendiendo de los ceramistas panameños.

Este complejo muy seguramente implicó una mayor incidencia en la deforestación de los alrededores, a causa del consumo de leña, y se beneficiaba de la cercanía al río para la obtención del agua necesaria para cada fase del proceso. En diciembre de 1670, Malambo y el complejo alfarero probablemente se habían fusionado a causa del crecimiento de ambos en sentido norte-sur. Al frente cruzando la calle de Santo Domingo, se encontraban más casas similares —con la fachada hacia la vía principal—; el conjunto conventual San José y las Caballerizas del Rey, un entorno casi tan densamente ocupado como el área central de la ciudad.

Merece la pena cerrar este estudio con un ulterior aporte. El programa de rescate arqueológico que dirigió entre 2011 y 2013, para compensar los efectos de la construcción del segundo alineamiento de la Vía Cincuentenario (situada en el costado norte - noreste del sitio arqueológico Panamá Viejo), implicó el hallazgo de poderosos restos de mampostería en el área posterior a los conventos de San Francisco y La Concepción, mostrando que en ese punto la ciudad también se había desarrollado con fuerza.

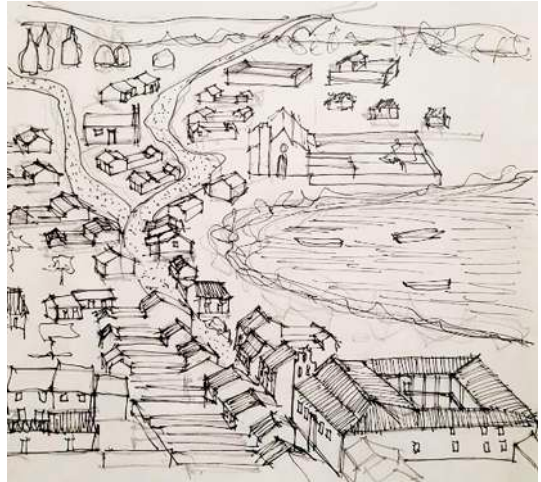


Figura 9. Paisaje urbano hipotético de Malambo y la calle de Santo Domingo, circa 1670. En la esquina inferior derecha, el complejo monástico de Santo Domingo, al fondo, el puente del Rey ya construido en cal y canto. Ilustración: arquitecto Edgar González, 2020.



Figura 10. Restos de los muros de dos casas, al norte del conjunto de La Inmaculada Concepción, con restos de cerámica de uso culinario entre ellas. Fotografía de la autora, 2012.

Tanto Pierdevidas como Malambo continuaron creciendo a la par de los restantes nodos urbanos, desdibujando los límites conceptuales y constructivos de lo que alguna vez se consideró una "ciudad de Vecinos españoles", acercándose entre sí, mezclándose, creando un nuevo sistema social.

Agradecimientos:

Al Patronato Panamá Viejo por permitir el uso de los datos inéditos aquí expuestos. A la Red Iberoamericana de Investigación del Urbanismo Colonial y a la Red CoopMar-Cyted, de las cuales formo parte, por el contexto y marco de referencia. A Fernando Quiles, por el impulso y el apoyo que ofrece a los investigadores, fomentando la divulgación del conocimiento desde la complementariedad del enfoque creativo con la seriedad académica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arauz M, Celestino. 1991. El Panamá hispano: (1501-1821). Diario La Prensa de Panamá. Panamá.
- Arroyo, Silvia. 2015. "Panamá Viejo después de su destrucción" en Canto Rodado Volumen 10: 11-37
- Castillero Calvo, Alfredo. 2008 "Afromestizaje y movilidad social en el panamá colonial" en Del olvido a la memoria: africanos y afromestizos en la historia colonial de Centroamérica. Rina Cáceres Gómez, Ed. Oficina Regional de la UNESCO para Centroamérica y Panamá. Ediciones Gráficas, S. A. pp: 78-104
- Castillero Calvo, Alfredo. 2006. Sociedad, economía y cultura material: historia urbana de Panamá La Vieja. Editorial Alloni. Argentina.
- Castillero Calvo, Alfredo. 1994. La Vivienda Colonial en Panamá. Historia de un Sueño. Fondo de Cultura SHELL, Panamá.
- Cid, Patricia y Leonardo Casini. 2019. "La fortificación Antonelli Ana de la Plaza de Panamá: la visión militar territorial en la defensa de la ruta de los tesoros hispánicos durante la segunda mitad del siglo XVI" en: Canto Rodado, Volumen 14, Patronato Panamá Viejo, Panamá: 97 – 120.
- García-Gelabert Pérez, María Paz. 2012. Consideraciones acerca de la iconografía solar. Pervivencias" en Hispania Antiqua, Volumen XXXVI: 195-220.
- García de la Cuesta, Dani. 2019. "Sobre las hexapétalas en el mosaico de la estaca en Les Regueres". <https://www.academia.edu/41818716/>

- Hexap%C3%A9talas_en_el_mosaico_de_Les_Regueres Consultado el 20 de enero de 2021.
- Gutiérrez, Ramón. 1983. *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Editorial Cátedra, Madrid.
- Jaén Suárez, Omar. 2014. *500 años de la cuenca del Pacífico. Hacia una historia global*. Autoridad del Canal de Panamá, Ediciones Balboa S. A. España.
- Linero Baroni, Mirta. 2019. "Hospital San Juan de Dios: influencia en el modelado del paisaje urbano de Panamá en 1670", en: *Actas del Segundo Congreso Iberoamericano de Historia Urbana, 2019*, Universidad Nacional Autónoma de México, pp: 1898-1911.
- Linero Baroni, Mirta, Juan Ramón Muñiz Álvarez, Clemente Marín Valdez y Kira Gil Bastos. 2019. "La casa del armero: el legado de Baltazar Acosta" en: *Canto Rodado, Volumen 14*. Patronato Panamá Viejo, Panamá: 167-193.
- Linero Baroni, Mirta y Juan Ramón Muñiz Álvarez. 2018. "Historia de la implantación del urbanismo iberoamericano en el Pacífico: Panamá a orillas del Mar del Sur" en *Memoria del 56 Congreso Internacional de Americanistas*. Manuel Alcántara, Mercedes García Montero y Francisco Sánchez López (Coords.) DOI: http://dx.doi.org/10.14201/OAQ0251_2
- Linero Baroni, Mirta. 2018. "Las casas de Panamá Viejo: aproximación al análisis de los restos de una vivienda colonial a través de las evidencias arqueológicas" en *Canto Rodado, Volumen 13*. Patronato Panamá Viejo, Panamá: 211-225.
- Linero Baroni, Mirta. 2017. "La periferia de Panamá Viejo entre 1586 y 1671. Evidencias arqueológicas y nuevos datos para su caracterización" en: *Génesis y desarrollo de la Ciudad Iberoamericana. Actas del IV Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigación del Urbanismo Colonial*, San Salvador, 24-28 de noviembre 2015. William Roy Fowler y Pedro Escalante Arce editores. Editorial Universitaria, Universidad de El Salvador.
- Linero Baroni, Mirta. 2015. "Proyecto de Recuperación del Sur de la Plaza Mayor. Informe de la fase arqueológica, 2010-2014". Informe presentado a la Dirección Nacional del Patrimonio Histórico y al Departamento de Arqueología del Patronato Panamá Viejo. Inédito.
- Linero Baroni, Mirta. 2014. "Proyecto Arqueológico Panamá Viejo: nuevos retos y oportunidades" en *Canto Rodado, Volumen 9*, Patronato Panamá Viejo, Panamá: 67-84.

- Linero Baroni, Mirta. 2013. "Bajíos del Rey de Panamá Viejo. Caracterización preliminar de un olvidado suburbio de la ciudad colonial" en Canto Rodado, Volumen 8, Patronato Panamá Viejo, Panamá: 75-93.
- Linero Baroni, Mirta y Beatriz Meza Suinaga. 2013. "Conjunto Conventual San Francisco, Panamá Viejo, Panamá (1573-1671)" en Memorias del XII Congreso Latinoamericano de Patología de la Construcción y XIV Congreso de Control de Calidad en la Construcción CONPAT, Cartagena de Indias, Colombia, pp: 741-750
- Linero Baroni, Mirta. 1999. "Cerámica criolla: muestra excavada en el pozo de las casas de Terrín" en: Arqueología de Panamá La Vieja, agosto 2001, Patronato Panamá Viejo, Panamá: 149-163
- Löbbecke, Frank y Eduardo Tejeira Davis. 2006. "El Convento de San Francisco en Panamá Viejo. Investigaciones arqueológicas y arquitectónicas" en Canto Rodado, Volumen 2. Patronato Panamá Viejo, Panamá: 101-124.
- Mena García, María del Carmen. 1992. La ciudad en un cruce de caminos: Panamá y sus orígenes urbanos. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla.
- Mena García, María del Carmen. 1983. "Una fuente para la historia de la encomienda en Panamá: la copia e relación del Repartimiento Viejo" en Historiografía y Bibliografía Americanistas. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla. Volumen XXVII: 1-14.
- Mena García, María del Carmen. 1984. La sociedad de Panamá en el siglo XVI. Publicaciones de la Excelentísima Diputación Provincial de Sevilla. Sección Historia. V Centenario del Descubrimiento de América. Número 3, Sevilla.
- Mendizábal, Tomás y Carlos Gómez. 2015. Informe final de prospección y rescate arqueológico: Estudio de impacto ambiental, desarrollo Las Rotondas, Panamá Viejo, corregimiento de Parque Lefevre. Distrito y Provincia de Panamá. Informe inédito.
- Patronato Panamá Viejo. 2007. Panamá Viejo: de la aldea a la urbe. Editorial Patronato Panamá Viejo, Panamá
- Proyecto Arqueológico Panamá Viejo (PAPV). 2012. Informe de monitoreo arqueológico, realineamiento de la vía Cincuentenario, sector 1, Morelos. Presentado por Jean Sebastián Pourcelot y Clemente Marín al Departamento de Arqueología del Patronato Panamá Viejo. Inédito.
- Proyecto Arqueológico Panamá Viejo (PAPV). 1997. Informe de actividades mayo - junio: excavación en Casas Oeste. Presentado por el arqueólogo

- Álvaro Brizuela al Departamento de Arqueología del Patronato Panamá Viejo. Inédito.
- Proyecto Arqueológico Panamá Viejo (PAPV). 1996. Casas de la Plaza, septiembre 1996. Informe presentado al Departamento de Arqueología del Patronato Panamá Viejo por Tomás Mendizábal. Inédito.
- Quiles, Fernando. 2019. "El Barroco en Panamá: de la oferta a la demanda de arte en tiempos barrocos" en Canto Rodado, Volumen 14, Patronato Panamá Viejo, Panamá: 145-164.
- Requejo Salcedo, Juan. 1640. "Relación Histórico Geográfica de la Provincia de Panamá" en Manuel Serrano y Sanz, 1908, Relaciones Histórico-Geográficas de América Central, Tomo VIII. Imprenta Idamor Moreno, Madrid.
- Rovira, Beatriz, James Blackman, Lambertus Van Zelst, Ronald Bishop, Carmen Rodríguez y Daniel Sánchez. 2006. "Caracterización química de cerámicas coloniales del sitio de Panamá Viejo: Resultados preliminares de la aplicación de activación neutrónica experimental" en Canto Rodado, volumen 2, Patronato Panamá Viejo, Panamá: 101-131
- Tejeira Davis, Eduardo. 1994. Panamá La Vieja: la ciudad y su arquitectura. Guía y términos de referencia para la construcción de una maqueta del sitio. Manuscrito inédito presentado al Club Kiwanis de Panamá.
- Torres de Arauz, Reina. 1972. Natá Prehispánico. Universidad de Panamá. Panamá.
- Zárate, Diana. 2004. La cerámica con engobe rojo en Panamá Viejo (1519-1671): caracterización y análisis. Trabajo de grado presentado ante la Universidad de Los Andes, Colombia. Inédito.

LOS AUTORES

ALFREDO CASTILLERO CALVO

Nacido en Panamá en 1937, completó su formación en España, donde se doctoró en Madrid en 1967. Ha dejado un amplio legado en obras dedicadas sobre todo al periodo colonial. Ha sido director de la Nueva Historia General de Panamá, en seis tomos, y de la Historia Contemporánea de Panamá. En los últimos años ha publicado libros sobre la primera globalización y acaba de concluir una obra exhaustiva sobre la independencia de Panamá de España. Ha sido profesor visitante en las Universidades de Yale, Stanford y Notre Dame, de Maryland y curador de varias exposiciones museográficas en Panamá y otros países. Ha recibido numerosos premios internacionales, como el Legacy Award, del Instituto Smitsoniano de Washington, y ha sido nominado al premio Princesa de Asturias en Ciencias Sociales 2018. Es miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras y de la Academia Nacional de Historia de Ecuador.

JUAN MARCHENA FERNÁNDEZ

Doctor en Historia Latinoamericana desde 1979. Catedrático de Historia de América en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y Director del Área de Historia de América y de los programas de Máster y Doctorado en historia americana en dicha universidad. Autor de más de ciento cincuenta trabajos de investigación publicados en España, Europa, Estados Unidos y América Latina. Autor en las principales obras de referencia de historia Latinoamericana. Pertenece a numerosos consejos académicos y de redacción de prestigiosas revistas de investigación internacionales del JCR. Investigador principal en diversos proyectos de excelencia e I+D+I. Profesor Invitado y Distinguido en una treintena de Universidades. Doctor Honoris

Causa por siete universidades. Académico de la Real Academia de la Historia de España y miembro de las Academias de la Historia de Ecuador, Bolivia y Colombia y de la Marina de Portugal. Director de la Revista Americanía, y coordinador de la Red Mundial de Universidades Magallánicas.

TOMAS MENDIZÁBAL
JUAN GUILLERMO MARTÍN RINCÓN
IOSVANY HERNÁNDEZ MORA.

Tomás Mendizabal recibió su doctorado en el Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres. Es arqueólogo consultor independiente e investigador asociado del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales en Panamá. Dirigió la investigación arqueológica del Programa de Ampliación del Canal de Panamá. Ha sido director del Museo Antropológico Reina Torres de Araúz, y arqueólogo de la Dirección Nacional del Patrimonio Histórico y del Patronato Panamá Viejo, donde también es investigador asociado. Actualmente es presidente de la Asociación de Antropología e Historia de Panamá.

Juan Guillermo Martín es antropólogo por la Universidad Nacional de Colombia, con Diploma de Estudios Avanzados en Arqueología, y doctorado en Patrimonio Histórico y Natural de la Universidad de Huelva, España. Es profesor en la Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia. Ha dirigido proyectos en Colombia, Panamá y Cuba, incluyendo la coordinación del Proyecto Arqueológico Panamá Viejo (2000-2010). Ha sido investigador del Smithsonian Tropical Research Institute y es miembro del International Committee on Archaeological Heritage Management. Fue director del Museo Arqueológico de Pueblos Karib (MAPUKA) Uninorte, Colombia.

Iosvany Hernández Mora es arqueólogo, Licenciado en Ciencias Sociales de la Interarmas José Maceo Orden Antonio Maceo, de Santiago de Cuba y doctor en Historia y Estudios Humanísticos por la Universidad Pablo de Olavide. Obtuvo la Mención investigación de la cultura del Instituto Superior de Arte de la Habana. Encabezó la Dirección de Investigaciones y el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey. Ha participado y dirigido investigaciones en Santiago de Cuba, la Habana y Camagüey así como en Panamá la Vieja.

Los tres son autores de numerosas publicaciones internacionales.

GUILLERMINA-ITZEL DE GRACIA

Antropóloga egresada de la Universidad de Panamá, máster en Museología por la Universidad de Valladolid y Doctora en el programa de Sociedad y Cultura de la Universidad de Barcelona. Ha sido subdirectora de la Dirección Nacional del Patrimonio Histórico del Instituto Nacional de Cultura de Panamá. Profesora invitada a la Maestría de Gestión del Patrimonio Cultural de la Universidad de Panamá. Es consultora en museografía y educación para el Patronato Panamá Viejo. Fue consultora del Banco Interamericano de Desarrollo y para el Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales de Panamá como evaluadora de programas educativos. Ha realizado labores de museografía a nivel nacional e internacional. Es miembro fundadora de la Asociación de Antropología e Historia de Panamá y socia fundadora de Antropólogos Asociados, empresa consultora en patrimonio cultural.

MIRTA LINERO BARONI.

Arqueóloga, desde hace once años dirige el Proyecto Arqueológico Panamá la Vieja y el programa de investigaciones de su Patronato, y desde hace seis es la editora de la revista Canto Rodado. Doctora en Historia de la Arquitectura, y Magister Scientiarum en Conservación de Monumentos mención Centros Históricos. Ha sido docente en la Escuela de Antropología y en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. Directora de diversos proyectos de investigación en el ámbito de la arqueología y el patrimonio cultural. Doctor Honoris Causa por las Academias Latinoamericana de la Historia y de Literatura Moderna. Forma parte de la Red Iberoamericana de Investigación del Urbanismo Colonial (RII-UC) y de la red CoopMar-Cyted. Pertenece al Comité Científico Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico (ICAHM), a la Red Iberoamericana de Investigación del Urbanismo Colonial (RII_UC), a la Asociación de Antropología e Historia de Panamá (AAHP) y forma parte de la Junta Directiva de ICOMOS de Panamá para 2019-2022. Es autora de numerosas publicaciones editadas en Panamá e Iberoamérica.

FERNANDO QUILES

Historiador del arte, Profesor Titular de la Universidad Pablo de Olavide, especialista en la cultura artística del barroco, con más de un centenar de publicaciones. En los últimos años se ha interesado por el estudio del patrimonio cultural, prestando atención tanto al ámbito sevillano y andaluz, como al iberoamericano. Fruto de ello ha sido la puesta en marcha de la

matriz de proyectos culturales EnRedArs, con la que se asocian la Red de Arquitectura Vernácula Iberoamericana (Red-AVI), el Centro de Estudios del Barroco Iberoamericano (CEIBA), Visibilia (de Patrimonio Cultural Andaluz), así como el Aula Latinoamericana de Pensamiento y Creación Contemporáneos. Una de las actividades de EnRedArs es la generación de su propia editorial, que con más de cuarenta títulos y seis colecciones se consolida como un importante motor de difusión del patrimonio la cultura iberoamericana.

